

Opinión

Escuchemos los efectos del ruido



Diego Silva Jiménez
Académico
Facultad de Medicina,
U. Central

Cuando hablamos de contaminación ambiental se nos viene rápidamente la idea de agua contaminada, contaminación del aire (smog), o de los suelos (basura), pero rara vez pensamos en la contaminación acústica. Esto debido a lo extraño que resulta pensar en que el sonido o el ruido, siendo algo pasajero, que se lleva el aire, nos pueda hacer daño permanente o irreversible.

El sonido es la región audible del espectro de frecuencias de una onda mecánica y se mide en decibeles, donde la Organización Mundial de la Salud plantea que 55 decibeles al aire libre es bueno, mientras que sobre 75db es riesgoso para la salud al pasar de ambiente poco ruidoso a ambiente ruidos. El ruido, por otra parte, se puede definir como cualquier sonido molesto para nuestros oídos y según la RAE es un sonido inarticulado, que por lo general es desagradable.

El último miércoles de abril, se conmemoró a nivel internacional el Día Internacional de Conciencia sobre el Ruido, y su principal objetivo es la promoción y comprensión del ruido

como un problema del medio ambiente. Esto con el fin de reconocer los distintos impactos que este tiene sobre la salud de las personas y su calidad de vida, tomar conciencia de ello y se desarrollen distintas acciones en afán de prevenir el ruido en los distintos lugares, como la escuela, el trabajo o el hogar. Este día fue instaurado el 24 de abril de 1996 por The Center for Hearing and Communication en Nueva York, mientras que en Chile se celebra desde el año 2006 a través del Ministerio del Medio Ambiente.

Los niveles más altos de ruidos están asociados a vías de altos flujos vehiculares, a los cuales estamos expuestos en nuestro día a día mientras caminamos por las calles de la ciudad, sin embargo, esta situación aislada, presenta el riesgo de convertirse en una inequidad en salud en el momento en que el ruido está en la ventana de nuestra vivienda o lugar de trabajo, visto desde la salud pública, las circunstancias materiales en la que vivimos, son parte de la calidad de la vivienda y del vecindario, donde el ruido se puede convertir en un determinante social de la salud intermedia.

Lo peligroso de la contaminación acústica está dado porque es un contaminante intangible e invisible, al no ser acumulativo en el ambiente, se hace difícil su medición y su percepción por sólo un sentido, lo cual muchas veces nos lleva a desestimar sus efectos. Sin embargo, el ruido si se acumula en los seres vivos, pudiendo provocar en las personas, malestar y estrés, generar trastornos del sueño, pérdida de audición, desarrollo de afecciones cardiovasculares debido al aumento de la presión arterial, retraso escolar y baja productividad laboral, entre otras.

Frente a las diversas problemáticas de salud que provoca este contaminante invisible, mezclado con su efecto desigual en la población, donde se encuentra en mayor riesgo quienes habitan en lugares de menores recursos con una alta concentración de servicios y viabilidad, donde el ruido es mayor y se produce por mayor tiempo, es que la salud pública debe voltear a observar y escuchar este fenómeno, para mejorar la salud de la población. Por ende, guardemos más de un minuto de silencio por la contaminación acústica.